

ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO III

Madrid, Marzo de 1920.

NÚM. 23

SUMARIO

F. ^{co} JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN....	Diego de Sagredo y sus «Medidas del Romano».
M. SUPERVIA Y R.	Rincones inéditos de antigua arquitectura española. La iglesia de Santa Marina, de Cuéllar (Segovia). El castillo de Nisano (Huesca).
FRANCISCO ANTÓN	Sobre un monumento inédito. Documentos interesantes.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS	La arquitectura moderna en la sierra del Guadarrama. Una obra de Zuazo en el Escorial.
	Libros, revistas y periódicos.

Diego de Sagredo y sus «Medidas del Romano,,

En 1526 salió de las prensas toledanas de Ramón Petras un libro: *Medidas del Romano*, de Diego de Sagredo, si pequeño en tamaño, grande en valor é interés por ser el primer escrito que en tierras de España—y su traducción en las de Francia (1)—publicó la buena nueva del renacimiento del arte clásico.

El tratadista llegaba aquí mucho después de las novedades que decía traer: cuarenta años antes el estoque de honor del gran Tendilla abriera la brecha de nuestra renovación artística (2), y cuando las *Medidas* de Vitrubio salieron á luz, tiempo había que en Castilla se estilaban con poca destreza, mas con tal garbo y gracia tan ingenua, que son los monumentos de estos años—balbuceos en la lengua aun no aprendida—sugestivos y merecedores de apurada atención.

Un escultor venido del Norte, Felipe de Borgoña, llevó á Burgos—ciudad donde se escribía el libro—, antes de finar el siglo xv, ecos del arte renovado, y en re-

(1) Esto, indicado hace mucho por Llaguno, aun es aceptado por los eruditos franceses: Bertaux, *Histoire de l'Art*, t. IV, 2 part., p. 977, lo supone «el primer tratado de arquitectura antigua que haya sido escrito fuera de Italia».

(2) Tormo, *El brote del Renacimiento en Castilla*, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1917, páginas 54 y 55.

lieves de clásica plenitud de formas elevó arcos triunfales sobre pilastras al modo antiguo; poco después, Siloe—no citado en las *Medidas*—sentaba por singular manera los cimientos del renacer del arte romano. Sagredo venía á encauzar estos ensayos disciplinándolos con los preceptos vitrubianos, un tanto dulcificados de su pristina rigidez: siguiendo á Alberti.

De Diego de Sagredo apenas se sabía cosa; años hace logré hallar curiosas noticias suyas, que, con las ya conocidas, aquí, en suma, se exponen.

En La Sagra, de Toledo, y á tres leguas de la ciudad, está la villa de Juncillos, situada entre dos colinas, por medio de las cuales corre un arroyo (1); apellido antiguo en el lugar y linaje de cristianos viejos, considerábase al mediar el siglo xvi el de los Sagredos: familia modesta, pero *única de tal nombre* y de limpia sangre, según declaración de veraces testigos; en la generación siguiente á la de nuestro autor hubo tres hermanos: Andrés, Francisco y Cosme; el primero, «teniente cura de Juncillos»; el segundo, que «fué á Indias y vino», y el último, calcetero, residía en Toledo en la calle aneja á la calcetería; un clérigo, Pedro, un familiar del Santo Oficio y la mujer de otro (2) son las demás personas de la familia Sagredo de que se alcanza noticia.

Diego de Sagredo se graduó de Bachiller en Universidad que se ignora; la primera mención de su existencia es su firma como testigo en el último codicilo del Cardenal Cisneros, del día 14 de julio de 1517, en Madrid; firmaron en él como testigos Fr. Francisco Ruiz, obispo de Avila; el licenciado Frías, canónigo de la Santa Iglesia de Toledo; el mayordomo Peralvarez de Montoya, racionero de Toledo; el capitán Juan de Villarreal; *Diego de Sagredo* y Francisco de San Juan, capellanes del cardenal, y Juan del Castillo, contador de Relaciones (3). En fecha también ignorada visitó Italia y se detuvo en Florencia, fué capellán de la Reina *Loca* después, y hacia 1522 estaba en Burgos proyectando la sepultura del obispo Juan Rodríguez de Fonseca—de grata recordación para los amantes del arte patrio—; no debió de construirse este sepulcro, pues los datos que del dibujo se dan en la *Medidas del Romano* no convienen con el túmulo de Coca donde yace el prelado (4). En Burgos trabó amistad Sagredo con León Picardo, pintor del Condestable, y gustaban ambos de platicar de las fábricas *del antiguo* en la gran ciudad cabeza de Castilla; á veces comentaban las empresas en que andaban metidos Cristóbal de Andino y Felipe de Borgoña, mas nunca elogiaban á Diego de Siloe; aquellos diálogos formaron la trama y dieron la sustancia á las *Medidas del Romano*, descubierto por su nombre Picardo, embozado—según era uso—el autor haciéndose llamar Tampeso (5). Al morir D. Juan Rodríguez de Fonseca—el 12 de noviembre 1524—, ó tal vez antes, por cambiar de vida ó probar fortuna, dejó Sagredo á Burgos por Toledo y entró al servicio de la Primada y del magno arzobispo D. Alonso de Fonseca, que en diciembre de 1523 pasó de la silla de Compostela—su patria—á regir la de Toledo con el fausto y grandezas de un Mecenas. Ya en Toledo, nuestro autor no desempeñó sólo oficios eclesiásticos, sino que, además, trabajó de arquitecto, que lo fué contra lo afirmado por Menéndez Pelayo. Dos cartas del arzobispo prueban sus servicios; ambas carecen de año, y están escritas en Valladolid, por lo que sospecho que la primera pudiera ser de 1524; en el otoño de este año estaba la Corte en esta ciudad, y con ella Fonseca, que era nombrado Presidente (6).

(1) Madoz, *Diccionario Geográfico*.

(2) Noticias extractadas de la información para familiar de Diego de Bálsamo, marido de doña Beatriz de Sagredo, 1620. Archivo Hist. Nac. Inquisición Toledo, leg.º 275, núm. 179. Las pruebas de Santiagista de D. Pedro de Sagredo, Madrid, 1700, también en el citado Archivo, nada añaden, pues es expediente ordinario que no se remonta á la época que nos interesa.

(3) Pág. 50 del *Archivo Complutense* (Palermo M.DC.LIII). En los otros dos codicilos de Cisneros firma un Diego de Rado, que, según comunicación del señor conde de Cedillo, no parece sea nuestro autor.

(4) Reprodúcese, por Martí Monsó, *Estudios histórico-artísticos* (página 68).

(5) No Lampeso, como por error leyó Bertaux; ni Campeso, como dijo Menéndez Pelayo. En las ediciones de Lisboa de 1541 y 1542 dice Tampeso, como leyó Pérez Pastor. No sé si en las demás variará.

(6) *La Corte de Carlos V. Cartas de D. Martín de Salinas*, publicadas por Rodríguez Villa, Madrid, 1900, pág. 226.



PORTADA DE LA EDICIÓN DE 1541
DE LAS «MEDIDAS DEL ROMANO».





MONASTERIO DE LA ARMEDILLA
PUERTA DE LA IGLESIA.

FOT. ANTÓN.



En la primera, de 26 de octubre, se manda al cabildo de la Primada dé posesión á Sagredo «de vna ración, que vacó muchos días ha dessa sta iglesia» «que demás de lo que su servicio en essa sta iglesia merece, á mi me hareys en ello mucho plazer». Y en la fechada el 23 de setiembre, dice Fonseca: «el Bachiller Sagredo fué por nuestro mandado á Alcalá, donde está entendiendo en el reparo de nuestras casas arzobispaes que tienen necesidad de reparar con tiempo antes que entren las aguas del ybierno y sabida la causa de su ausencia le hagais estos días por escusado hasta que aquello se concluya y luego volverá á servir ay su oficio como solía». Oficio que posiblemente ha de ser el de beneficiado ó sacristán.

Sus ideas artísticas en otro lugar quedan estudiadas: de su estilo y de las cortas, pero sabrosas noticias, y de los juicios que sus contemporáneos le merecieron, tendrá el lector completo conocimiento por los extractos que siguen, algo más amplios de lo que serán los de otros libros, pues lo aconsejan la rareza de ejemplares de las *Medidas del Romano* y su carácter de primer tratado de arte español, en tantas cosas monumento análogo á la *Gramática castellana*, de Nebrija.

Como para escatimar á España la indiscutible gloria de haberse adelantado á Francia en poseer un tratado de arte renaciente, el ilustre Bertaux (1) señala: es francés uno de los interlocutores del *Diálogo* y juzga el libro como inspirado é ilustrado por Viguerny. Aparte la minucia de aparecer en los grabados las palabras *dorique* y *ionique*, la cita de Borgoña es clara y no permite atribuirle mayor *colaboración* en el libro; y, que alguna de las ilustraciones sean obra de Maestre Felipe, podrían serlo, en verdad, pero ignoro la base que tenga la afirmación del malogrado crítico.

Las *Medidas del Romano*, dicho queda, se imprimieron por primera vez en Toledo en 1526. De esta edición no logré ver ejemplar; tampoco logró conocerlo Pérez Pastor—pues en la *Imprenta en Toledo*, pág. 61, hubo de limitarse á copiar á Llaguno. Lo poseyó Cánovas del Castillo; se menciona al núm. 450 del *Catálogo de la Biblioteca de Bellas Artes*, de su heredero (1906, Madrid). Menéndez Pelayo parece copia á Llaguno porque en nada cambian sus referencias, que dicen así: *Medidas del Romano necesarias á los oficiales que quieren seguir las formaciones de las basas, columnas, capiteles y otros edificios antiguos. Por medida: en medio de la plana un capitel corintio y debajo «Con privilegio»*. Al fin del libro: *Imprimiöse el presente tratado, intitulado Medidas del Romano, en la imperial ciudad de Toledo, en casa de Ramón Petras. Acaböse á II y días del mes de Mayo de mil y quinientos y XXVI años.*»

Antes de publicarse de nuevo en España, se tradujo al francés, noticia ya conocida por Nicolás Antonio, aunque él creía se publicara en 1542, cuando lo fué tres años antes, según Bertaux, que cita la obra así:

Raison d'architecture antique... nouvellement traduite de l'espagnol en français, «imprimée á Paris par Simón Colin en 1539».

Nicolás Antonio.—*Biblioteca Nova* I, p. 313, cita una reimpresión de esta traducción del año 1608, y Menéndez Pelayo otras de 1550 y 1555.

La segunda edición castellana, no es, como creyeron Llaguno y Menéndez Pelayo, la de Lisboa de 1542; hay una anterior que conoció Salvá—la menciona en su *Catálogo* por haberla poseído—, de la que hay ejemplar en la Biblioteca Nacional (sign. R. 3222), que ha servido para estos extractos; y es de 1541; de las prensas de Luis Rodríguez.

La tercera es de Lisboa, por el mismo impresor; su colofón dice: *Acaböse a quince días del mes de Enero de mil quinientos quarenta y dos*; de la misma edición la mayoría de los ejemplares llevan la fecha de quince de junio. En esta edición se

(1) Loc. cit.

añade un tratado de la medida de los pedestales y del modo de formarlos en cada orden, que, por no ser de tan buen estilo, juzga Llaguno que no es de la pluma de Sagredo.

En 1549, en Toledo, en casa de Juan de Ayala, se publicó nueva edición, que puntualmente describe Pérez Pastor (núm. 240 de la *Imprenta en Toledo*).

Y, de nuevo, el mismo impresor las sacó á luz en 1564.

No conozco noticias de otras ediciones posteriores de las *Medidas del Romano*, hasta la que en 1915 se publicó en Lisboa, á expensas de Eugenio do Canto, reproducción en facsimil (100 ejemplares) de la edición de Lisboa de 1541.

Acerca de Sagredo consúltense: Llaguno, *Noticias de los arquitectos y arquitecturas de España* (Madrid, 1827) t. I, páginas 175-180. J. Vasconcellos, páginas XXIV á XXIX de la edición de Oporto, 1896, de los *Diálogos de la pintura, de Holanda*. Menéndez Pelayo, *Discursos leídos ante la R. A. de Bellas Artes... el día 31 de marzo de 1901*. Madrid, Fortanet, página 25, y en el tomo IV, páginas 11 á 16 de la *Historia de las ideas estéticas de España*. Madrid, 1903. Bertaux, p. 977, 2.^a parte del tomo IV de la *Histoire de l'Art*, dirigida por A. Michel, París, 1911, y *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1915, «Retales», página 163, de quien esto escribe.

FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN.

Introducción á los extractos de las «Medidas del Romano» que figuran en el libro en prensa: «Fuentes literarias de la Historia del Arte Español», en publicación por el Centro de Estudios Históricos.

